

- Aún la tarde es muy larga -

- Para Rafael Morales -

Atrás se queda el toro,
la hermosa catavera de muchacha,
el cubo de basura, tinodraumas,

Quedan atrás, en la patria del aire,
las palabras.

Huellas y surcos, vida.

Adioses atrapados

entre páginas llenas,

viejas, nuevas, multicolores

luzes siempre de memoria. Leyendo,

por un alba nocturna

de alegres claridades,

en los oros impiales de los versos
me detengo.

Voy leyendo, con los ojos del alura,
(la patria de la luz)

aurora tras aurora

todos los hombres:

El viento esperanzado

con las alas de aloucha, ¡ay el poeta!

en la triste mañana de la sangre

y aurora desgraciada.

Aquella luz tan limpia,
 clara, del pastor, el hortelano.
 Con el pecho, en el borde del abismo,
 mordido por la sombra al alba.

y Pablo, Pablo, Pablo.

El hermoso balcón de la sonrisa
 amaneciendo siempre.

(Como tú muy bien dices)

por la eterna manana de tu nombre.

El alba, siempre el alba,

con verso humano y con animal de espumas,
 sobre el ciprés erguido

del mar de Sonia, de Castilla, el viento.

Y el noble (símbolo preciso)

El señor de la paz y la palabra.

(Las venas llevan liufa en la memoria,
 amanecer de versos)

El rey de las auroras.

Sumido la noche se presenta,
 mundo de luces,

aquel que te decía:

reunite al final de los poemas,

haz gráficos de luz con las palabras,

deja al sol en la última.

Esti go: Velintouia.

(y regreso un instante
a los pétalos claros que convierten
las noches en auroras
de continua alegría,
a las raíces,
crecidas desde un julio en Talavera,
luneladas de savia,
hojas, almas y calles
estos días de Mayo
florecidos de verdes.
Como otro amanecer
que pronuncia tu nombre.)


Nunca, nunca en poquito
y nunca en el olvido!
A las, en la memoria,
sobrevuelan las horas melancólicas,
A las en el presente.
Águila siempre dominando el vuelo.
(Aún la tarde es muy larga
y al poquito le arredran
palabras luminosas)

Y, entre tantos adiós,
 por la emoción silente
 de los ávidos ojos
 que contemplan los campos
 de palabras y frutos,
 renacer cada aurora.

Habitas los poemas
 enredado en el aire de la vida.

Y la vida,
 al que lleva en las manos
 (más allá de los ojos)
 la voz y tanta sangre
 vertida en los renglones
 donde crecen tus versos,
 quiere darte los ojos y la voz
 para que el alma (eterna amanecida)
 siga poniendo luz,
 aurora en tus palabras.

Manuel López Areán


 7. Mayo - 1993